

G O Y A  
MADRID

NOVIEMBRE 1964

DICIEMBRE 1964

Charanga de Paris  
por J. Gallego.

TENDENCIAS NUEVAS  
Y VIEJAS

Hay artistas que siguen un estilo nuevo cada temporada, igual que las señoras que se las quieren dar de elegantes cambian de color y forma de peinado. Cuando ya los engrudos y pegotes del informalismo no tenían secretos para ellos, ni para el público, se alistan entusiastas bajo las banderolas de feria del *Pop-Art*. El «XX Salon de Mai» ha revelado este año hasta qué punto un movimiento lleno de vida y de humor puede anquilosarse en cuanto los adocenados lo toman por su cuenta. Este tipo de pintura o de escultura se presta a las mediocridades más absolutas, cuando el humor no cuenta, como en la deliciosa sección británica de la última Bienal de París. Todo el mundo es capaz de recortar anuncios de periódico y dibujos de seriales y agrandarlos hasta las dimensiones de un fresco. No negaré que uno de los grandes descubrimientos gráficos de nuestro siglo es el de la equivalencia de lo inmenso y lo minúsculo, como fue en la escultura el paralelismo de lo hueco y lo pleno. Pero las megalomanías de los esclavos del *Pop* ya no ofrecen más novedad que la ampliación fotográfica de la cabeza de una mosca. Y no deja de ser revelador que una Galería de París, precisamente la que lanzó a la cara del público con insolencia las primeras exposiciones de *Pop-Art*, se vea obligada a cerrar sus puertas tras una muestra titulada «Ocho años de agitación», que recoge, junto a los cuadros con objetos pegados de **Rauschenberg** y las novísimas repeticiones gráficas de **Falstrom**, los amenazadores armarios de **Louise Nevelson**, los laboratorios enigmáticos de **Matta** y las texturas subterráneas de **Dubuffet**. Entre exposiciones abrumadoras o vulgares, el público de París será deudor a esta Galería (Daniel Cordier) de varias entre las mejores de los últimos ocho años. En una carta dirigida a los críticos, el director de la Galería ha explicado las razones del cierre y parece profetizar a corto plazo el destronamiento artístico de París en favor de Nueva York. Pero no parece pensar lo mismo una conocida sala americana (Alexandre Iolas), que acaba de inaugurar su sucursal en París con una Exposición que ofrece al público, entre dieciocho pinturas casi blancas, delicadamente rayadas por **Max Ernst** y de títulos no menos exquisitos (*Mar virgen*, *El cielo se desposa con la tierra*, *Terremoto primaveral* o *Los elementos, hermosa mía, reflejan el brillo de tus ojos*), una abrupta escultura, el *Capricornio*, realizada en cemento, en Arizona, en 1948, y ahora fundida en bronce por Susse, de colosales dimensiones.

Pero volvamos, por el momento, a la pintura, que nos ofrece otro campo más severo, más serio y, en apariencia, más humilde que el aludido. Y digo en apariencia porque el orgullo se esconde bajo los hábitos más modestos, y un pintor, por más que se limite a pintar cuadraditos y triángulos de vivos colores, en los que trata de anular todo temblor personalista de la mano, si con ello está convencido de cambiar la sociedad y el mundo, todavía no está libre de sus pompas y vanidades. Mas, ciertamente que no carece de razones de estar orgulloso. Si el *Pop-Art* es, en sus mejores manifestaciones, como un análisis satírico, una demostración *ab absurdo*, de la cultura actual, el arte geométrico se halla no fuera, sino en la raíz de esa civilización.